

Buenas noches,

Quiero agradecer muy especialmente la invitación que me hiciera CESCO para participar como orador en su décimo cuarto encuentro anual.

Hace unas pocas semanas, la mayoría de los chilenos pensábamos que el gran hito del año 2010, sería la celebración del Bicentenario como nación independiente. A él, llegábamos como un país pujante, lleno de energías, proyectos y con un dinamismo que muy pronto nos haría cumplir con la tan ansiada meta de ser una nación desarrollada.

Sin embargo, hace 40 días las fuerzas de la naturaleza nos golpearon con especial dureza, y determinaron que el 2010 quedara registrado en la historia de nuestro país, no sólo como el año del Bicentenario, sino, como el año de uno de los terremotos y tsunamis de mayor magnitud que tengamos memoria y registro.

Hago esta reflexión, por dos razones. Primero, porque soy chileno, y como tal me siento profundamente afectado por la pérdida de tantas vidas humanas y el desplome, en pocos minutos, de tantos proyectos personales y familiares.

Segundo, como minero me siento comprometido con el proceso de reconstrucción, especialmente porque nuestra industria no fue directamente afectada y tenemos habilidades que pueden ser una valiosa contribución en estos duros momentos.

No tengo dudas que la minería será un actor relevante en la tarea de reconstrucción del país, y estará presente, como lo ha hecho desde siempre, aportando al desarrollo de Chile

Desde el primer minuto, distintas empresas mineras han apoyado, con diferentes iniciativas, a las regiones afectadas.

En nuestro caso, hemos decidido participar, no sólo con recursos financieros, sino también aportando gestión y nuestra experiencia.

A pocas horas del terremoto del 27 de febrero recién pasado, nos hicimos presente en Curepto, una de las localidades más destruidas de la Región del Maule.

Adicionalmente, nuestras compañías están comprometidas en apoyar la reconstrucción del sector de la pesca artesanal en la Séptima Región, y ayudar al desarrollo de una infraestructura turística hasta ahora muy precaria.

Confío que, después del terremoto del Bicentenario, Chile se levante como un país más próspero, más fuerte y más unido. En esta tarea la industria minera tiene un rol importante que cumplir.

---

Como sabemos, producto del aislamiento propio de nuestra actividad, los mineros somos por naturaleza, silenciosos. Trabajamos casi siempre alejados de las grandes ciudades, en la alta cordillera o en el desierto, donde la naturaleza se impone con fuerza sobre el hombre. Y quizás por ello se nos ve como distantes.

Pero la minería, desde siempre, ha estado fuertemente entrelazada con nuestro progreso: La minería, ha sido, y seguirá siendo una palanca fundamental del desarrollo de Chile.

Chile es un país pequeño en el concierto internacional. Tenemos apenas un 0,6% de la superficie terrestre. Representamos sólo un 0,3% de la población mundial y apenas otro 0,3% de los ingresos globales. Pero, en términos mineros, el país tiene dimensiones gigantes: aportamos el 34% de la producción mundial de cobre; el 100% de los nitratos naturales, el 60% del yodo y el 62% del litio.

Gracias al cobre, iniciamos este siglo convertidos en un actor estratégico en el mapa minero internacional. Al mirar la industria, las cifras nos revelan claramente cuál es nuestro peso en los destinos del país.

El cobre contribuyó el año 2008 con el 18% del PIB y seguimos siendo la principal actividad económica en Chile con proyectos de inversión por 45 mil millones de dólares de aquí al 2017.

Somos, también, el sector productivo con el más alto nivel de remuneraciones, lo que permite por ejemplo, que la Región de Antofagasta –esencialmente minera- tenga los ingresos promedio más altos del país.

Más del 50% de la carga marítima de exportación corresponde a productos mineros; y las empresas del cobre son las principales pagadoras de impuestos, representando el 25% de los ingresos fiscales.

Pero el desarrollo minero logrado, no ha sido producto del azar. Somos el resultado de una larga historia, matizada con ciclos de precios altos y bajos, pero donde ha existido un esfuerzo constante y permanente en prospecciones y exploraciones.

Sin prospección minera esta industria no puede seguir creciendo. Por eso tenemos que cuidar a los descubridores, a esos pequeños y medianos emprendedores mineros que Chile no puede olvidar; muy por el contrario, debe incentivar y apoyar.

Como industria, hemos mantenido una explotación sustentable, hemos implementado nuevas tecnologías y –sobre todo- contamos con un capital humano altamente calificado. Es destacable que las Universidades chilenas continúen con la formación de profesionales para la minería; e incluso –rompiendo con la tendencia mundial- se haya abierto una nueva facultad de ingeniería de minas, en la Universidad Católica de Chile.

Como minería estamos orgullosos de los logros alcanzados. Esta es una actividad que se caracteriza por inversiones cuantiosas, altos riesgos y largos plazos de retorno. Todo esto ha sido posible en el contexto de un país con una política económica responsable, un marco institucional robusto y una sólida estabilidad democrática. En pocas palabras, reglas claras, estables y permanentes.

Antofagasta Minerals y sus compañías son un fiel reflejo del exitoso desarrollo de nuestro país y de la actividad minera en particular. Mantener e incrementar el éxito alcanzado, constituye nuestro futuro desafío.

Con entusiasmo hemos asumido, los nuevos retos que nos impone el siglo XXI. Seguiremos generando valor económico, social y ambiental en las zonas donde están insertas nuestras operaciones. Profundizaremos nuestras relaciones de confianza con las comunidades cercanas, los pueblos originarios y la sociedad entera.

---

En el ámbito internacional, el panorama es promisorio para el sector. Las grandes economías desarrolladas están mostrando signos de recuperación; adicionalmente, el nuevo gigante en la economía mundial -China- y las necesidades de nuevas naciones emergentes, nos hacen pronosticar que continuará fuerte la demanda de minerales en general, y de cobre en particular.

Miramos el futuro con optimismo.

Es tarea de todos quienes formamos parte de esta industria, seguir desarrollando las innovaciones y tecnologías para hacer rentable yacimientos cada vez más profundos y con menores leyes; donde escasean recursos tan vitales como son la energía y el agua.

A lo anterior, se agrega el desafío de prospectar y operar en países sin historia minera.

Muchos de los nuevos yacimientos se ubicarán en jurisdicciones con mayores riesgos y discrecionalidades; donde falta infraestructura, caminos y puertos para emprender adecuadamente un desarrollo minero. Es fundamental, que las sociedades y los gobiernos valoren la importancia de la estabilidad jurídica, política y económica para las inversiones en general, pero muy en especial, para las inversiones mineras.

Finalmente, como Grupo Antofagasta confiamos en nuestra capacidad para superar todos estos desafíos, y por ello nos encontramos en un fascinante proceso de crecimiento, en Chile y en el exterior, sumando prospecciones y proyectos en Asia, África y Norteamérica.

En los próximos 10 años, esperamos ser actores relevantes de la gran minería de cobre mundial, llevando al extranjero el nombre de Chile, de nuestra gente y nuestra forma de hacer minería.

Muchas gracias.